



*Por tierras de Portugal y de
España por Miguel de Unamuno*

1911

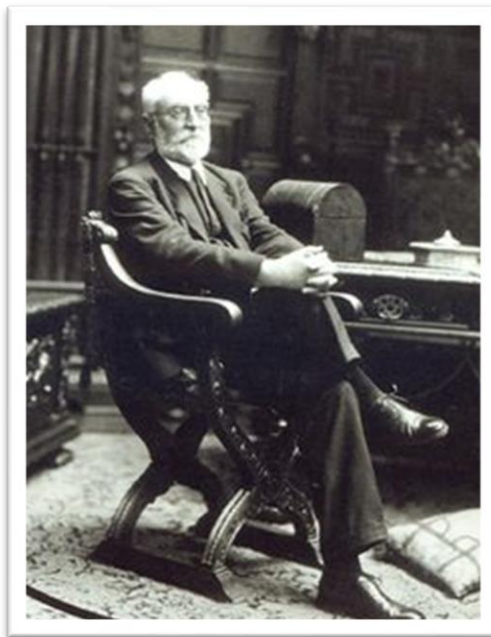


Redacción: M^a Esther Tubía Pérez, Oficial de biblioteca

Por tierras de Portugal y de España por Miguel de Unamuno

El libro del mes de septiembre está dedicado a celebrar la efeméride del 160 aniversario del nacimiento del gran escritor español Miguel de Unamuno y Jugo, a través de los artículos dedicados a su primer paso por Canarias contenidos en la obra **“Por tierras de Portugal y de España”**. Ésta recoge una serie de artículos escritos en prensa, en los que expresa sus impresiones acerca de diferentes puntos de la geografía española y portuguesa, fruto de sus viajes por la península e Islas Canarias en la primera década del siglo XX, más concretamente, entre 1906 y 1909, y de las que se revelan multitud de representaciones de la visión costumbrista e idiosincrasia de los pueblos de los rincones geográficos por los que pasó.

Miguel de Unamuno y Jugo (Bilbao, 29 de septiembre de 1864-Salamanca, 31 de diciembre de 1936) escritor y filósofo español destacó además de por su producción literaria, por tener una personalidad singular y polémica reflejando en todo lo que producía su filosofía e ideas, y que en ciertas ocasiones le llevó al conflicto como pasó en su faceta política. Cultivó prácticamente todos los géneros literarios, y temas como la inmortalidad, la procreación, la maternidad, Dios, la lucha del individuo por realizarse, entre otros, eran esa filosofía que no podía de dejar hacer entrever en sus ensayos, poemas, novelas y dramas, o discursos. Todo ello lo convierten en una de las figuras clave de la Generación del 98, y uno de los escritores más importantes del siglo.



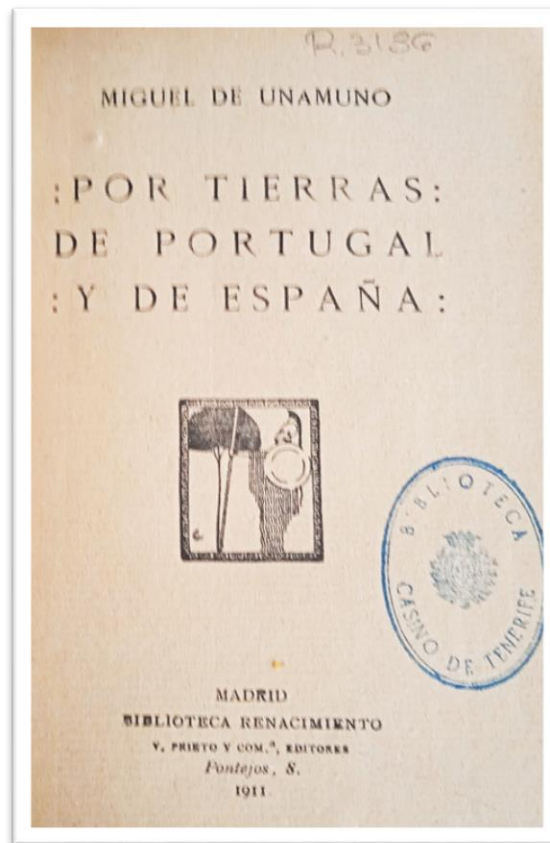
En su prolífera literatura nos encontramos con este tipo de escritos sobre viajes, escritos en primera persona y donde realiza una poética presentación no solo de los lugares que visita sino sobre los temas que los rodean. Así comienza **“Por tierras de Portugal y de España”**, libro publicado en 1911 por Biblioteca Renacimiento. Se trata del tercer libro de viajes de Unamuno, sin contar *Apuntes de un viaje por Francia, Italia y Suiza*, texto de 1889 pero impreso en 2017. En esta obra se recopilan 28 artículos y crónicas que previamente aparecieron en publicaciones periódicas entre los años 1906 y 1909 en *La Nación* y en *España*, ambos de Buenos Aires, y en *El Imparcial* de Madrid. Los doce primeros escritos están dedicados a Portugal o a temas portugueses, y los catorce restantes a algunas regiones españolas (Galicia, Castilla, Canarias, Extremadura, Cataluña, País Vasco). Como excepción encontramos el artículo dedicado a la novela *La gloria de don Ramiro* del escritor argentino Enrique Larreta. La obra tiene un carácter

heterogéneo, con una miscelánea temática compuesta por la crónica viajera y política, la estampa costumbrista, el ensayo literario, la semblanza biográfica. Después de la muerte de Unamuno y terminada ya la guerra, el volumen *Por tierras de Portugal y de España* se reeditó en la legendaria colección «Austral» de la editorial Espasa Calpe.

Su periplo comienza por tierras portuguesas y es a este país al que se dedica una gran parte del libro, destinando el comienzo de la obra con el artículo sobre el poeta portugués Eugenio de Castro. En esta primera parte que versa sobre el vecino Portugal se ocupa de rememorar diferentes acontecimientos acaecidos en la primera década del siglo XX en dicho país, que lo dejan bajo un ambiente de crisis y que no son noticia en gran medida en España, por lo que ve la necesidad de hacerse eco de éstos y dar cuenta a los españoles que ignoran hechos como que el rey Carlos I y el príncipe heredero Luis Felipe fueron asesinados el 1 de febrero de 1908 en Lisboa, que se proclama la república, se cambia la bandera, el himno, la moneda y hasta la ortografía de la lengua portuguesa. Además de estos sucesos refleja muy la naturaleza y el carácter de su gente, sus escritores y su cultura. Entre los escritores que conoce en Portugal entablaría amistad con algunos de los más reconocidos, como es el caso de Guerra Junqueiro y dedica palabras a otros como Eugenio de Castro, Teixeira de Pascoaes, Antero de Quental, João de Deus Ramos, José Maria Eça de Queirós, Joaquim Pedro de Oliveira Martins y Camilo Castelo Branco, novelista por el que Unamuno sentía una especial devoción.



Como en la obra *Andanzas y visiones españolas*, Unamuno expresa con palabras en el ensayo *Excursión* su pensamiento más patriótico al recorrer y comparar tierras españolas y portuguesas: “No ha sido en libros [...] donde he aprendido a querer a mi patria: ha sido recorriéndola, ha sido visitando devotamente sus rincones”.



Obviamente, a principios del siglo XX recorrer todas estas tierras conllevaba un agotador esfuerzo físico debido a la situación de carreteras y transportes de la época por lo que nos traslada a estas circunstancias a lomos de mulas o pie pero compensa tal sobreesfuerzo haciendo disfrutar al lector de los paisajes que ofrece este viaje en ocasiones por rincones apartados, y que a semejanza de Azorín considera un sacrificio placentero que apunta en reflexiones como la siguiente «Estas excursiones no son sólo un consuelo, un descanso y una enseñanza; son además, y acaso sobre todo, uno de los mejores medios de cobrar amor y apego a la patria».

En el artículo “Excursión” firmado por el autor en Bilbao en agosto de 1909, valorará notablemente el valioso patrimonio del que goza la tierra española apuntando lo siguiente: «España, se ha dicho muchas veces, está por conocer para los españoles. (...) Hay aquí (...) no pocos que sin conocer el resto de España, sin haber viajado por ella, sin haber visitado rincones llenos de historia, de leyenda, de poesía y de paz de Castilla, Aragón, Extremadura o Andalucía, se han ido a viajar por Francia, Italia o Alemania.

Y os aseguro que pocos países habrá en Europa en que se pueda gozar de una mayor variedad de paisajes que en España. Costas llanas y mansas y costas bravas de rocosos acantilados, vegas y llanuras, páramos desiertos, montañas verdes y sierras bravas..., de todo, en fin.»

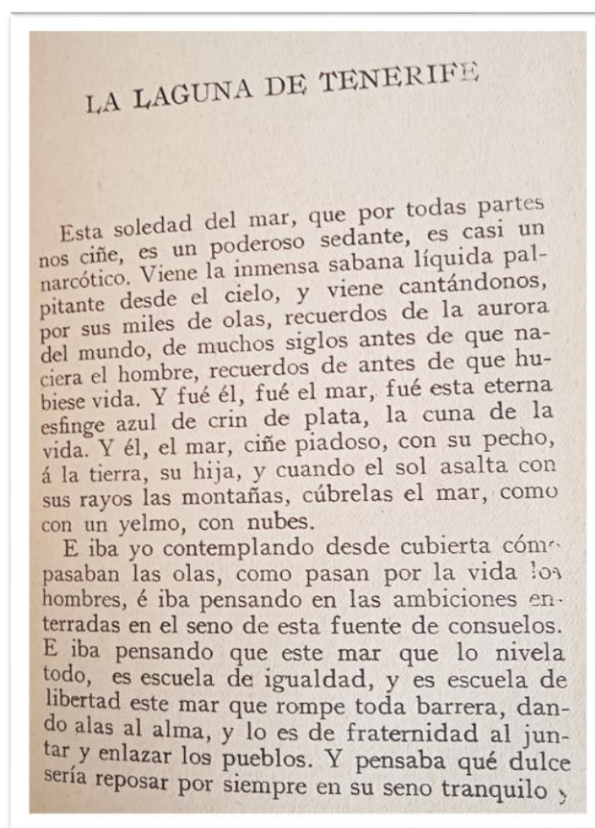
Es precisamente, en 1909, que arriba por primera vez en Canarias llevado hasta el archipiélago por una serie de circunstancias a sus 46 años. Conoce así las dos islas mayores, Tenerife y Gran Canaria, siendo años después, en 1924 debido a circunstancias muy distintas que se trasladaría a Fuerteventura donde residiría durante cuatro meses. Su condición de confinado y su larga e

intensa convivencia con el mar en la costa majorera inspirarían a Unamuno el memorable conjunto de sonetos que recogería luego en el volumen *De Fuerteventura a París*.

En una carta a Domingo Doreste le confiaba Unamuno a éste cuál era el verdadero objetivo al viajar hasta estas tierras de ultramar; vendía como escritor a conocer el Archipiélago, pensando que luego podría escribir sobre él: «Yo voy [a Canarias], no a enseñar e informar, sino a aprender e informarme; voy sobre todo a conocer esas islas, sobre las que quiero escribir luego. Pienso traerme de ahí un mamotreto de apuntes y notas. Mi propósito es desde luego enviar a La Nación, de Buenos Aires, algunas correspondencias sobre eso y luego hacer un libro si la materia da para ello.» (Carta del 10.3.1910, en *Nuez*: 37)

En febrero de 1909 se representaría en Las Palmas de Gran Canaria la obra de teatro de Unamuno *La esfinge* (1898). Varios intelectuales canarios habrían invitado al conocido escritor a participar en los Juegos Florales que tendrían lugar en el verano de 1910, organizados por la sociedad El Recreo en Las Palmas. Éste, aceptaría la invitación aunque en sus propios escritos dejaba claro que no era una fiesta de su devoción, pero aprovecharía estas circunstancias para expresar sus opiniones, y en junio de ese año embarcaría en Cádiz rumbo a Tenerife, donde haría escala el día 20 de aquel mes de junio de 1910 en el puerto de Santa Cruz de Tenerife. Su estancia en esta isla sería muy limitada, de un solo día, aunque la breve visita le devolvería apreciaciones muy valiosas en este primer contacto con el mundo de ultramar, dándole tiempo a visitar la ciudad de La Laguna y escribir el artículo titulado «La Laguna de Tenerife» desde Las Palmas de Gran Canaria. En este artículo el escritor vasco se deleitaba comentando hechos históricos y mitológicos sobre la existencia del archipiélago, y también sobre la conquista de la isla por los españoles, deteniéndose especialmente en la historia y descripción de la ciudad hoy Patrimonio de la Humanidad.

«Del mar surgió en un tiempo esta isla, como las otras Islas Canarias, en poderosa conmoción (...). Porque estas islas, por tanto tiempo envueltas en la bruma de la leyenda; estos Campos Elíseos, estas Islas Afortunadas (...) estas islas fueron un alzamiento volcánico de las entrañas de la tierra, fue como si éstas levantaran su caldeado pecho a que se refrescase en el mar, a ver el cielo.»



La impresión que dejó sobre Santa Cruz de Tenerife apuntaba palabras austeras para sus lectores “Una de las primeras cosas que vi al desembarcar en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, fue un camello. No he vuelto a ver por acá otro. Y pienso que aquel primer encuentro fue un omen, un agüero. “

“Nada he de deciros de Santa Cruz de Tenerife. Sólo que ya allí empezó a impacientarme la lentitud de los hijos de esta tierra. Ya allí empecé a sentir los efectos de la soñarrera, de la dulce modorra del aislamiento”.

En cuanto a su paso por la ciudad de La Laguna las notas de este artículo reflejan lo siguiente:

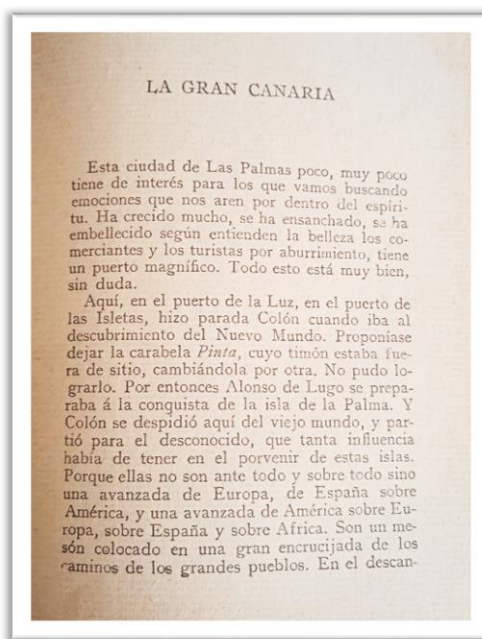
«Me apresuré a subir a la ciudad de la Laguna, a la ciudad de los Adelantados. (...) En la Laguna, un silencio y una soledad que se me metían hasta el tuétano del alma. (...) Unas calles largas, largas como el ensueño; en el fondo, una torre oscura tronchada. Acá y allá, casas con salientes miradores de madera, de celosías, pintados de verde por lo común; unos miradores muy típicos, tras de los cuales se adivina a la dama que espera, que espera desde hace siglos; a la misma dama de los tiempos del Adelantado.»

<<Allí, en La Laguna, en la vieja ciudad de los Adelantados, la de la Universidad en un tiempo, recordaba cuanto en escritores americanos he leído de las viejas ciudades coloniales. Dicen que La Laguna parece una ciudad castellana, y algo hay de esto; algo también de castellano, pero de la Castilla montañesa tiene el campo sereno que la rodea.>>.

«Allí cerca levantaba a las brumas del cielo la nevada cabeza el gigantesco Teide y en sus entrañas se agitaban los fuegos de las entrañas de la tierra. Y de ordinario nada señalaba estos fuegos volcánicos, como no fuese una columna de humo, siempre igual, siempre mansa, siempre rutinera, que iba a perderse en las brumas, en las brumas del ensueño.»

Tanto en su paso por Tenerife, como por Gran Canaria admira la belleza de sus paisajes y la templanza del clima, pero advierte del excesivo *aplanamiento* e indolencia de sus habitantes, por su clima y su, quizás, duermevela ante lo que acontece en el resto de España debido a su aislamiento.

Seguiría así su viaje hasta Gran Canaria, donde permanecería durante aproximadamente un mes para intervenir en los Juegos Florales celebrados en el Teatro «Pérez Galdós» de Las Palmas el 25 de junio y aprovecharía para conocer sus rincones. En estos Juegos Florales el escritor no leería un texto, sino que pronunciaría un discurso, que fue recogido por la prensa local en los días siguientes. Junto a diversas reflexiones sobre la lengua española, se referiría a la situación del Pleito insular, y lo reduce en su opinión a una nimiedad que parte de «rencillas domésticas» posicionándose en este discurso sobre la cuestión canaria, de la que volvería a hacerse eco en el Teatro «Pérez Galdós» de Las Palmas el 5 de julio de 1910, cuando interviene con su «Discurso de la Patria» a fin de «dar un poco de amenidad» a su conferencia, y leyendo ante los asistentes al acto unas páginas de su libro *Vida de don Quijote y Sancho* (de 1905). Sobre el conflicto del Pleito insular concluiría en su artículo «La Gran Canaria» que «< [...] es ahora cuando vuelven a agitar sus intestinas disensiones y renuevan el pleito de la división. Más no me cabe duda de que cualquier conmoción general de España, cualquier peligro de la patria común, relegaría ese pleito aquí mismo al lugar más secundario que le corresponde>>». Diez días más tarde, el escritor vasco mantendría un nuevo encuentro público que consistiría en una lectura de algunos de sus poemas y de su drama *La venta*.



Para terminar el artículo sobre su paso por estas islas se despide de sus lectores expresando lo siguiente

«Los que alguna vez vengáis a Europa —es decir, no sé si en rigor es desde Europa desde donde ahora escribo—, los que al cruzar el Atlántico os detengáis un momento en este mesón puesto en una encrucijada de caminos de los pueblos, no dejéis de echar pie a tierra en él, y si disponéis de tiempo internaos en la isla. No perderéis el tiempo. Os lo aseguro».

FUENTES CONSULTADAS

Unamuno, Miguel de (1911) Por tierras de Portugal y de España. Madrid, Biblioteca Renacimiento.

Martinón, M. Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios, ISSN 0423-4804, N°. 60, 2016, págs. 81-104

Libros de Cíbola. <https://librosdecibola.wordpress.com/2023/12/03/resena-miguel-de-unamuno-por-tierras-de-portugal-y-espana-alianza-editorial/>